

RAFAEL CALZADA

VICTORIA 1041

BUENOS AIRES

Octubre 10 de 1905.

Estimado amigo.

Mi querido amigo:

Me acordaré bien que cuando se giró  
me a España lo puse en el objeto im-  
talado, prometiendo V. que se acordaría el se-  
cibo en forma tal que mi responsabilidad  
pudiera aquí quedar siempre a cubierto, por  
lo que se refería a la pequeña suma en  
que fui ayudado, y que desgraciadamente  
apenas fue un año de donde salí.

Corría el tiempo, y aquellos a quienes  
se giró el dinero, me se olvidaron aminor  
entretanto. Nada dije tan-  
to por la amistad en cuyo nombre vino el  
dinero. Las cartas prometidas por V. tampoco  
llegaron.

Al fin, imponiéndome para ello una  
visita grandísima, enorme, tuve que  
imponerme a la amistad a quienes V.  
represento <sup>representante de Madrid</sup> lo que había



del asunto; y no me fuma V. a mal que  
le diga que no merecía yo verme en  
un trance tan duro. Me importunaba  
también el tremendo tamaño que me impone,  
tan grande que apenas si me explicó que haya  
tenido fuerza para soportarlo. Y según V.  
nunca fue testigo, no merece ninguna  
recompensa; ni la pido. ni la espero; pero  
era acercarse a una mayor sanidad, en fuerza  
de un propio dolor.

Fuere al fin una carta de siempre querido  
amigo de Barcelona dandome explicacio-  
nes satisfactorias; pero creia que la iba muy  
triste para un tener que pelear. Me dice  
además el amigo que me habia escrito otras  
cartas, varias, ninguna de las cuales llevo a mi  
lado; a pesar de las precauciones de que  
le valia para ello.

A todo esto, por el prolongado, por el inex-  
plorable ultramar, aqui nada se puede  
hacer, y yo remito la decisión.

En cuanto a V., muchas multiplicaciones  
frente a preguntarme si me habia es-  
crito. A todo dije invariablemente  
que habia recibido de V. ; como un

podia que venia de suceder, cartas muy  
afectuosas y muy llenas de buenas noticias.

Con el apuro de siempre le habia un amigo

Rafael Calvo